

EXPOSICIÓN DE LA TUMBA DE TUTMOSIS III

Antonio Andrés **ANDREU BARREIRO**

Para dar una amplia visión de la exposición sobre tumba de Tutmosis III, estando situada en el museo arqueológico nacional del 22 de septiembre al 22 de noviembre del 2004, no podemos evitar dar unos breves apuntes de su vida:

Fue faraón de Egipto del 1504 al 1450 a.C. XVIII Dinastía. Era hijo de Tutmosis II y de una concubina, y yerno de la reina Hatshepsut. Al suceder a su padre en el 1504 a.C., Tutmosis III fue apartado del trono por Hatshepsut, quien se convirtió en la auténtica gobernante, dando al joven rey sólo un papel nominal. Tras la muerte de Hatshepsut en el 1483 a.C., sus monumentos fueron desfigurados en un intento aparente de borrar su memoria. El ya adulto Tutmosis III se convirtió en el gobernante supremo y se embarcó en una serie de conquistas sin par en la historia egipcia. Sus ejércitos invadieron Siria y aniquilaron las fuerzas sirias en la llanura de Jezrael. Los sirios se refugiaron en la ciudad de Meguido pero fueron derrotados nuevamente en el 1479 a.C.

Tutmosis III guerreó después contra el reino hurrita de Mitanni, que en aquellas fechas controlaba la mayor parte del norte de Mesopotamia y había fomentado las revueltas en una serie de núcleos urbanos sirios y fenicios dominados por Egipto. Invadió el territorio y conquistó varios núcleos urbanos mitannos, extendiendo su poder en el norte de Palestina y Fenicia. Marcó el límite del Imperio egipcio en esa región erigiendo una estela en el río Éufrates. También expandió el dominio egipcio en Nubia.

Durante su reinado, Tutmosis III realizó 17 campañas militares con éxito. A través de ellas, logró obediencia por parte de Nubia y Sudán, y consiguió que le rindieran tributo las más importantes civilizaciones del momento: Creta, Chipre, Mitanni (vencida en Qades, una de las batallas más importantes de la antigüedad), Hatti (el reino de los hititas), Asiria y Babilonia. Tutmosis III consiguió de esta manera afirmar la hegemonía egipcia en todo el Próximo Oriente.

Fruto de sus éxitos militares fueron los botines y tributos que enriquecieron los templos egipcios. Realizó importantes adiciones al gran templo de Karnak inscribiendo sus anales en los muros. Otros edificios importantes que construyó se encontraban en Heliópolis, Menfis, Abidos y Asuán. La momia de Tutmosis III fue encontrada en Dayr al-Bahari.

Para alcanzar su destino eterno, Tutmosis III excavó su tumba en un acantilado del Valle de los Reyes, la principal necrópolis utilizada por los faraones durante el Reino Nuevo (1550-1069 a.C.), período que abarca las dinastías XVIII-XX. El cementerio real se ubicaba en el desierto occidental, al sur de Egipto.

La tumba de Tutmosis III, como otras tumbas del Valle de los Reyes, ofrece un diseño arquitectónico y un repertorio iconográfico sumamente significativos. El recorrido descrito por cada tumba, sus textos y sus imágenes, eran precisos para que el monarca alcanzara el destino eterno transformado en un ser dotado de vida y de realeza divinas, cualidades que habrían de mantenerse inalterables toda

la eternidad. La tumba era, por tanto, un lugar de importancia capital en la existencia de un rey egipcio. Representaba la consumación de un ciclo vital que hacía mantenerse el orden divino, el equilibrio universal necesario para el óptimo desarrollo de la vida.

El tránsito del rey hacia el Más Allá se desarrollaba a través de los pasillos descendentes, escaleras y cámaras de su tumba, que describían "un camino de luz" en cuyo recorrido el monarca llegaba a equipararse al dios Re, y con Osiris, el dios de los muertos. Cada tramo recibía el nombre de "sendero del sol" y el recorrido de todos ellos emulaba el viaje nocturno del Sol bajo la tierra, un concepto simbólico que se veía realzado por las imágenes y los textos de la decoración mural.

El "camino de luz" que describe la tumba de Tutmosis III se inicia con un triple tramo de escaleras y corredores que se alternan hasta llegar a "sala de espera", provista de un foso profundo (6 metros) de significado incierto, tal vez excavado para detener las riadas provocadas por las lluvias, ocasionales pero torrenciales en el sur de Egipto; o para evitar el saqueo de los ladrones que verían interrumpido su camino hacia las cámaras donde la momia y su ajuar reposaban; o señalar, simbólicamente, el lugar de la tumba donde el rey renacía como Osiris.

A la "sala de espera" le sucede la "sala del carro de guerra". Se accede después a la cámara funeraria o "sala de oro en la que se descansa", cuya forma oval aludía al circuito continuo del dios Sol Re, descrito a su vez en las escenas y textos del Libro del Am-duat que conforman la decoración mural. Era allí, en aquel enclave sagrado, del que la exposición presenta como pieza principal su reproducción a escala real, donde la esencia de Tutmosis III quedaba asociada a Re y a su viaje continuo; el rey alcanzaba así su destino eterno, transformado en un ser dotado de vida y de realeza divina.

El libro del Am-duat es una adaptación del libro de los muertos que se utiliza en el reino nuevo, a su vez el libro de los muertos podemos decir que proviene de los textos de las pirámides, reino antiguo, y después se adaptaron a los textos de los sarcófagos, 1º periodo intermedio, reino medio y 2º periodo intermedio.

En el Am-Duat el dios sol, Re, hace un viaje a los infiernos a lo largo de doce horas o relatos esquemáticos para renacer como jehri el escarabajo. En las paredes del recinto funerario de Tutmosis III aparece la primera reproducción completa del Am-Duat.

Ha sido un gran esfuerzo el realizado por el museo arqueológico nacional en reproducir por primera vez en España la sala principal de la tumba de un faraón completa, el último intento de tan difícil gesta, se realizó con la reconstrucción de una pared de la sala principal de la tumba de Seti I, faraón de la dinastía XIX. Estando tal exposición repartida en una sola sala en la que los turistas se agolpaban para intentar dilucidar algo en el pequeño habitáculo.

La exposición de la tumba de Tutmosis III se repartió en varias estancias con diferentes objetos funerarios egipcios, a mi juicio es criticable la descontextualización de los objetos aprovechando los que habitualmente están en la sala de Egipto situada en el piso inferior, un claro Ejemplo es la figurilla que representa a Horus en los brazos de Isis de época Ptolemaica o el sarcófago

grecorromano, esto puede llevar al visitante a la confusión cronológica y, por tanto, desconocimiento total de la cultura egipcia.

Salvo por este pequeño matiz, la exposición pudo ser aprovechada por todo aquel que quisiera conocer más la cultura egipcia penetrando en el corazón de la tumba de Tutmosis III.